La cena

Estaba nerviosa, esa noche tenía una cita que llevaba tiempo esperando, iba a tener lugar en casa, habían quedado para cenar y luego quien sabe como transcurriría la velada.

Se debía arreglar adecuadamente, para estar tan atractiva que sería irresistible para él.

Eligió un vestuario, no demasiado atrevido pero acentuando sus encantos convenientemente.

También debía elegir un menú apetitoso, el vino debería producirles una chispa de animación.

La mesa, con exquisito gusto, buscó la vajilla que guardaba, esperando una ocasión como la que se anunciaba, la cristalería reservada, los cubiertos y por supuesto dos velas que alumbraran su iniciada intimidad.

A la hora adecuada, empezó los preparativos, dispuso la mesa, uno enfrente del otro, para que sus miradas no dejaran un momento de fomentar su creciente pasión.

Ya con él sentado frente a ella, sus grandes ojos negros la miraban continuamente, su cálida voz la envolvía y ella no podía disimular su emoción.

Cuando él se despidió con un “buenas noches”, oyó la música del informativo y vio la pantalla del televisor frente a ella, no pudo por menos que emitir un gemido, pero era de tristeza, despertó de su sueño ante la realidad de su soledad.